

fiur, sobre diferentes Plazas del Reyno, y vuestra Paciencia fue tal en estos infelices encuentros, que puedo casi dezir, que solo hizisteis conocer, lo que no podiais disimular de su mal proceder.

Castigo.

Reprime à muchos el Castigo de pocos. No es Rey piadoso, el que no castiga. Fomenta, no corrige las culpas.

Animo Real.

Con nada se embarça el Real Animo. Acude à vn tiempo à muchos negocios.

Para detener la corriente, y cortar la licencia, con que parecia, que se avia permitido emprenderlo todo à su Sombra, hizisteis cortar la Cabeça al Mariscal de Marillac, con tanto mas razon, quanto aviendo sido condenado con Justicia, la Constitucion presente del Estado requiere vn gran Exemplo.

Estos grandes, y molestos Negocios no os impidieron el reprimir con tanta Autoridad, como Razon, ciertas Empressas del Parlamento de Paris, que en otras muchas ocasiones se avian sufrido: lo qual es mas notable por averse hecho, en el Calor de las Desagones de la Reyna, de Monsiur, y de todos sus Parciales, que por ello mismo.

Despues Monsiur entrò con Mano armada en Francia, à instigacion de los Españoles, y del Duque de Lorena, con Tropas, de las quales estos buenos Vecinos avian proveido la mayor parte.

Presseza.

Sin la Presseza nada grande se alcanza. No obran los tardos Acciones nobles.

Pareció, que el conocimiento, que V.M. tuvo luego, de que era aguardado

en

en Lenguadoc, por el Duque de Montmoranci, muy autorizado en aquella Provincia, cuyo Governador era, os devia apartar del Designio, que os avia llevado à Lorena, para desempeñar à aquel Duque del mal Partido, en que se avia puesto; mas acavando, lo que aviais comenzado para tan buenos Fines, hizisteis seguir de tan cerca à Monsiur vuestro Hermano por el Mariscal de Schomberg, y os avançaisteis tan prontamente Vos mismo, despues de aver recebido tres Plaças del Duque de Lorena por Prenda de su Fè, que todos los esfuerzos, de los que se avian ligado contra Vos, quedaron desvanecidos.

La Victoria, que las Armas de V.M. mandadas por aquel Mariscal, consiguiéron en Castelnudari, fue vn Argumento tan seguro de la Bendicion de Dios sobre V.M. como las gracias, que concedisteis despues à Monsiur, y à los suyos, quando el mal estado de sus Negocios os daba lugar de portaros de otra manera, fueron vn Testimonio evidente de vuestra Bondad.

La Sinceridad, con que quisisteis observar todas las Promessas, que les fueron hechas en Beziers, de vuestra parte,

Bondad.

Grande Bondad hazer bien aun al malo. Así lo suele hazer la Divina. Aun al mayor Pecador beneficia.

Palabra.

No ha de faltar à su Palabra el Monarca. Es destitute mucho, el aun violarla.

aunque sabiais seguramonte , que Puy-Laurencio no tenia otro Designio , que evitar, à la sombra de vn arrepentimiento, el peligro, en que estava, de que no se podia escapar por otro camino, fue tambien prueba autentica, assi del Gran Coraçon de V.M. como de su Fè inviolable.

Castigo.

No ay sin castigo Monarquia firme . La Impunidad engendra Traidores , vltima Cetros, pñâ Coronas.

El Castigo del Duque de Montmoranci , que no se podia dexar , sin abrir la Puerta à toda fuerete de Rebeliones , peligrosas en todo tiempo , y particularmente en aquel , en que vn Heredero Inmediato de la Corona se hazia por mal Consejo, Cabeça, de los que se apartaban de su dever, manifestò à todo el Mundo, que vuestra Firmeza igualaba à vuestra Prudencia.

Fiel.

El que es muy Fiel, no teme amenazas.

Este castigo hizo ver tambien , que vuestros Servidores preferian los Interesses Publicos à los suyos particulares; pues resistieron en aquella ocasion à las sollicitaciones de muchas Personas , que les devian ser de grande Consideracion, y à las Amenazas de Monsiur , que Puy-Laurencio adelantò tanto , que les hizo dezir , que si Monsiur de Montmoranci moria, Monsiur les quitaria la vida algun dia à ellos mismos.

La Paciencia , con que sufristeis las

nue-

nuevas Conspiraciones, que Puy-Laurencio hizo en Flandes debaxo del Nombre de Monsiur , donde se retirò la tercera vez , es muy parecida, à la que tiene vn Padre en escular los defaciertos, que hazen cometer à vno de sus Hijos , que ha salido de su Obediencia.

Lo que os ha hecho tolerar tan largo tiempo, como el Bien del Estado, y vuestra Conciencia han podido permitir, la Malicia, y la Ligereza, que han llevado, muchas vezes, al Duque de Lorena à armarse contra Vos, es vna Virtud, que se hallará en la Historia, que tiene muy pocos exemplos.

La Bondad, con que os aveis querido contentar, para la satisfacion de sus segundos Defectos, con el Deposito de algunas de sus Plagas, capaz de contenerle en su dever, si la locurá no huviera igualado su falta de palabra, serà quizá tanto mas incomparable, quato ay pocos Principes, que pierdan la ocasion de hazerfe Señores de vn Estado vezino , quando tienen Cauza legitima , y Poder juntamente.

Despues de tantas Reincidencias, cometidas por el Duque vuestro Vassallo, despues que os robò contra su Palabra,

F

con-

Tercera.

El muy ama te es tan bico muy paciente. Dios fuisse tanto, por que ama mucho.

Sufridos.

Son raros en el Mundo los muy sufridos: porque son raros los muy valientes.

Principes.

No ay muchos Principes, que pudiendose apoderar justamente de los Estados agenos, se quieran contentar con los propios.

Delito.
No siempre se ha de dexar sin castigo el delito. Fuera alentar à hazerle, dexar de castigarle.

contra el Derecho Divino, y el de las Constituciones hechas por los Hombres, vna Prèda, casi tan preciosa, como vuestro Estado; la Prudencia, con que se despojasteis, quando su Malicia, y su Inconfiancia no podian ya tener otros Remedios, que los de la Extremidad, es mucho mas estimable; porque si lo huvierais hecho antes, se huviera podido poner en duda vuestra Justicia. No pudierais aguar-
 guardar mas, sin mostraros Insensable, y cometer por omision vna Falta igual, à la que cometieris vn Principe; que por pura violencia despojara à otro sin razon.

Perdon.
Unita à Dios gloriosamente, el que perdona muchas vezes, y mucho.

Que no se deve dezir del buen Natural, que os ha hecho procurar la vuelta de Monsiur à Francia, la tercera vez, quando parecia, que no os podiais fiar ya de su Palabra, por las diversas Recaidas; y por la extraordinaria Infidelidad de los suyos? Muchos juzgaban con razon, que no podia volver, sin afiançar la seguridad de vuestros mas fieles Servidores: y ellos solos solicitaban, que le librasseis del peligro, en que se avia metido.

Heroico.
No ay de lo muy heroico, muchos exemplos. Esto es muy raro siempre en el Mundo.

Esta Accion hallara pocos exemplos en la Antiguedad; si se consideran las cir-

circunstancias; y quizá poca imitacion en lo venidero.

Como no se pudo sin estremada Magnanimidad aconsejar à V. M. que diese à Monsiur, contra vuestros propios Sentimientos, vn aumento notable de Rentas, vn Gobierno de Provincia, y vna Plaça, quando se tratò de retirarle de Lorena la primera vez, que salia del Reyno; assi tampoco se pudo, sin grande Firmeza, resistir todo vn año à las Instancias, que hazia, para tener vna en la Frontera, donde quiesse retirarse, dexando à Flandes.

No ha sido poca fortuna, que estos dos Consejos ayan salido tan bien, que la Concesion de la primera Plaça fue se causa de su primera vuelta, y causa tan inocente, que siendo vtil en aquella ocasion, no se aya podido abusar despues de ella, quando los suyos lo han querido hazer.

Y que aya sido tan falso, que la negacion de la segunda le aya impedido volver à su dever, y al Pais de su Nacimiento, que era el vnico lugar de su Salud; que por el contrario, fue, lo que le obligò à volver finalmente, con vna intencion tan derecha, como el, y los suyos

Conceder.

No deve el Principe conceder, lo que le puede perjudicar. Hale de dar con prudencia, y recato: lo que aprovecha, no, lo que daña.

Intencion.

La Intencion no debe serle fugie buena. No es, de ordinario, la que se muestra. Mientre he metido, quanto mas se ca-

confessaron despues, que le avia tenido malo, quando con pretexto de la seguridad de su Persona, pedia vn Retiro, para turbar de nuevo la Quietud de la Fracía.

Beneficios.

No son bastantes los beneficios para obligar al malo à ser bueno.

Castigo.

Mas se consigue con los castigos, que se negocia con los favores.

Discrecion.

La Discrecion lo hazona todo. Premi, y castigo, como conviene. De hazonando sabe obligar.

Efeto.

Falta el efeto, en faltando la causa. No cessa el mal, si su Causa, dura.

Los Beneficios extraordinarios, que V. M. hizo à Puy-Laurencio para obligarle, à sugerir vn buen modo de proceder à su Señor, son tan dignos de memoria, que no se han de olvidar en este lugar.

El Castigo, que recibò, quando conocisteis, que continuaba en abusar de vuestras gracias, era muy justo, y muy necesario, para dexarle de dar despues.

Seguro estoy, de que la Posteridad observará tres cosas muy considerables en este Punto: vn entero Defasimiento de los demás Interesses diferentes de los del Publico en vuestras Criaturas, que aviendole recebido por vuestro expreso Mandamiento en su Aliança, no dexaron de aconsejaros, que le prendieseis; porque el Bien del Estado lo requería así: vna grande Prudencia, en aver executado esta Accion en presencia de Mofur, que no podia dexar de aprobar de cerca, vn Consejo; que huviera por si mismo tomado de lexos, si la experiencia

cia no le huviera mostrado; que no se queria para él. Una grande Magnanimidad en dexarle en el mismo tiempo tanta libertad, como tenia antes; solo por este Fundamento, que no siendo mal dirigido mas, que por malos Consejos, cessaria el efeto, en aviendo cessado la Causa; y que no seria antes dexado de ella, que fiquiese por sus propios sentimientos vn camino contrario à aquel, en que le avian metido los agenos.

Esta Accion, y otras muchas, que han sucedido en vuestro Reynado, harán (así me lo aseguro) tener por Maxima cierta, que es menester en ciertos lances, en que se trata de la Salud del Estado, vna Virtud varonil, que pässe algunas vezes por encima de las Reglas de la Prudencia ordinaria; y que es algunas vezes imposible librarle de ciertos males, si no se ha alguna cosa à la Fortuna, ò por mejor dezir, à la Providencia de Dios, que no niega mucho su focorro, quando nuestra Sabiduria, agotada, no nos puede dar alguno.

Ultimamente, vuestro Proceder será conocido por tanto mas justo, quanto los que leyeren vuestra Historia, verán, que V. M. no hazia castigar à ninguna

Prudencia.

No basta la Prudencia ordinaria para el remedio de los males extraordinarios.

Providencia.

Suple la Providencia Divina, lo que no puede alcanzar la Humana.

Príncipe.

No ha de llegar el Príncipe à los Castigos, hasta reconocer, que no ha podido vencer con los Beneficios.

Persona, hasta de pues de aver procurado con notables Beneficios contenerle en su obligacion.

El Mariscal de Ornano fue hecho Mariscal à este fin.

El Gran Prior estaba seguro del Mandado de la Mar, quando pervirtió el Espiritu de su Hermano: y los dos, os dieron causa, de que les quitasseis la libertad.

El Mariscal de Bossompiedra solo se mantenía con vuestros Beneficios, quando su modo de hablar, y obrar en la Corte, os precisó à encerrarle en la Bastilla.

El Guarda de los Sellos de Marillac estaba tanto mas obligado à portarse bien, quanto el Grado, à que su buena Fortuna le avia elevado, no le dexaba lugar de poder desear mas, por mucha Ambicion, que tuviesse.

El Mariscal su Hermano establecido en Berdun, y levantado à un Oficio de la Corona, tenia todas las ocasiones por estas gracias de evitar el Suplicio, que mereció por su ingratitude, y por sus malos procederes.

Los diferentes Mandos, que el Duque de Montmoranci avia tenido en vuestros Exercitos, aun siendo Moço pa-

Contentarse.

Personas ay, que no se contentan con nada. Quanto mas tienen, mas apetecen.

Ingratitud.

La Ingratitud ha perdido à muchos. El que no estima los beneficios, muy rara vez, quedara sin castigos. Adam se perdió à si, y nos perdió, por ingrato.

ra merecerlos, el Cargo de Mariscal de Francia, la libre Entrada, que V. M. le daba à su Persona, y la familiaridad, que tenia con vuestras Criaturas, y eran Gracias, y Privilegios bastanteamente grandes para impedirle, que corriese imprudentemente à su ruina.

Avia tan poco, que Castelnuevo avia sido honrado con los Sellos; quando se començo à descubrir su mal Proceder, que ay lugar para sospechar, que al principio de su Magistrado tenia casi las mismas intenciones, que quando le acavó.

Este primer cargo de la Justicia, à que V. M. le llamó contra su espectacion, Cien mil Escudos, que recibió de vuestra Liberalidad en vn año; el Gobierno de vna de vuestras Provincias, que son gracias harto extraordinarias para vn Hombre de su profesion, no fueron consideraciones poderosas para impedir, que fuesse Artifice de su destrucion.

Las diversas, y Grandes Gracias, que Pay-Laurencio recibió en poco tiempo de la Bondad de V. M. son tan extraordinarias, que, los que las supieren, las admiraran quizá mas, que su mal proceder, muy ordinario, en los que la Fortuna eleva en vn instante, sin mérito.

Favor.

A quien no puede el gran favor detener, todo le ayuda à precipitar.

Bueno.

Muchos son malos, aun quando nos parecen muy buenos, y quando deben serlo.

Obligado.

Algunos no se obligan con nada. Pienzan, que todo les es devido. Vuelven ofensas por Beneficios. Imitan al primero de los Demonios.

Indigno.
No es tolerable, el In-
digno, elevado.

Ambicion, Codicia.
Son la Ambicion, y la
Codicia, insaciables. Ve-
ce su sed la de los Hy-
dropitos.

Mala colimbre.
Dexale mal la mala Col-
timbre. No acoeta à vi-
vir bien, el que obrò mu-
cho, mal.

Beneficios.
Quien vïa mal de los be-
neficios, los pierde.

El Perdon de sus Crimines, que V.M. le concediò à su vuelta de Flandes, no se-
rà juzgado, por liberalidad mediana, de
la Potteridad.

Las Cantidades inmensas, que recibìo
de vuestras Liberalidades, el Gobierno
de Borbonois, la Calidad de Duque, y
Par, y mi Aliança, eran lazos bastante-
mente fuertes para contener en su deber
à qualquiera otra Persona fuera de el, que
no era capaz de señalarse terminos.

Quando el Conde de Gramail fue
puesto en la Bastilla, èl acababa de rece-
vir por su restitucion à la Corte, vn efec-
to, del olvido de sus primeros delitos.
Pero este favorable tratamiento no le
impidiò, que volviesse à su primer cami-
no, incomodando el Estado presente de
los Negocios, y procurando apartar à
V.M. de su antiguo Proceder, cuya Fe-
licidad justificaban los Sucessos; y cuya
Justicia testificaba la Bendicion de Dios.

La Eleccion, que se avia hecho del
Mariscal de Vitri para la Provença, le
obligaba à vivir con mucha regla en a-
quel grande Empleo, que su Valor, y su
Fidelidad le avian procurado. Pero su-
nimamente grande Codicia, y su humor
insolente, y sobervio no contribuyeron
poco

poco à privarle de èl, para colocarle en
otro Gobierno de menor extension.

Si es conveniente hablar, de los que
han sido simplemente desterrados de la
Corte, que obligaciones no avia recebi-
do el Duque de Bellaguarda de V. M. y
de sus Servidores?

La Benignidad del vno, y la Magna-
nidad de los otros le avian sacado de
ciertos Embarços del Gabinete; en que
su extremada Vanidad, y el Desflegam-
iento de sus pasiones le avian echado.
Era Duque por vuestra Gracia, y tanto
mas obligado à portarse bien cerca de
Monsiur, quando le ayudò à salir del
Reyno, quanto le aviais establecido en
los primeros cargos de su Casa, de que
no recibìo poca utilidad.

De pobre, y simple Gentilhombre,
que era Thoiras, se viò en vn instante
Mariscal de Francia, tàcargado de vues-
tros Beneficios, que recibìo no solamen-
te los mas lustrosos Empleos, y los ma-
yores Gobiernos del Reyno, mas tam-
bien mas de seiscientos mil escudos de
Gratificaciones.

La Fargis estava tanto mas obligada
à obrar bien, quanto V.M. poniendola al
ado de la Reyna su Muger, la avia puef-

Ingrato.

El mas favorecido, suele
ser mas ingrato. Viòse en
Lizbel, en Adam, y en
otros.

Obligaciones.

Los que se hallan con
mas obligaciones, suelen
cumplirlas menos.

Cargos.

Los Grandes cargos del-
vanecen à muchos. Del-
lumbralos su resplandor
grande. Dexan de ver
sus obligaciones.

to sobre los discursos, que se avian hecho de ella.

Ingratos.

No tienen numero los Ingratos. Ay muchos, q recivan pocos, que correspondan. Los beneficios, que devieran ser siempre fuerte incentivo de el reconocimiento, son en no pocos el pual, para el agravio.

Los Duques de Guisa, y de Elbeuf han recebido, como lo ha visto, y sabido todo el Mundo, gracias inexplicables de V. Magestad.

Al mismo tiempo, que la Princesa de Conty estaba empeñada en formar Cónspiraciones en la Corte, sacó mucho de vuestro Erario para la venta de Chateaurault: mas no fue esto bastante para contentarla en su dever.

Ganar.

No ay Arte, con que ganarlos à algunos. Ni la Caricia, ni el Interés los obliga.

Dándome lugar el destierro del Duque de la Valletta, aunque voluntario, y no forçado, de ponerle en esta Classe, no puedo dexar de representar, que poco tiempo antes, que solicitasse à Monsiur, vuestro Hermano, y al Conde de Soissons, à volver vuestras Armas, de las quales tenían por entonces el Mando, contra vuestra Persona, V. M. le avia hórado con la Calidad de Duque, y Par. Tampoco me puedo excusar de añadir, que para atarle mas à vuestro Servicio, tuvisteis por bien, que se coligasse, con los que eran totalmente inseparables de él, y que en consideracion de mi Aliança, le aviais concedido la Futura del Gobierno de Guiena, y aumentado su Car-

go de Coronel de Infanteria, de treinta mil libras de renta. Puedo dezir de mas de esto; que el Perdon, que V. M. le concedió por vna Bondad extraordinaria, de vn Crimen, tan feo, y vergonçoso, afirmado por la boca de dos Príncipes irreprensibles en aquella ocasion, no pudo impedir, que su flaqueza, y sus zelos contra el Principe de Condé, y el Arçobispo de Burdeos, ò el designio, que tenia de embarazar la prosperidad de vuestros Negocios, no le hiziesen perder mucha honra, perdiendo la ocasion de tomar à Fuenterrabia, quando los Enemigos ya no la podian defender.

Si es vn efecto de la Prudencia singular aver ocupado diez años todas las Fuerzas de los Enemigos de vuestro Estado por las de vuestros Aliados, poniendo la mano en la Bolsa, y no en las Armas. Aver entrado en Guerra descubierta, quando vuestros Aliados no se podian mantener solos; es otro de Sabiduria, y de Valor juntamente, que justifica bien, que procurando el sosiego del Reyno, os aveis portado, como aquellos Economos, que aviendo sido diligentes en recoger dinero, sabén gastarle à tiempo, para librarfe de mayor perdida.

Fama.

Por la Palsion se abandona la Fama.

Vengança.

Destruyenle, por vengarse, muchos. Matante à si, por herir à sus Enemigos.

Dinero.

Con el Dinero se pelea mucho. Mas vence, que poderosos Exercitos. Si no se gasta à tiempo, no sirve.

Imprudencia.
No es Lupe i lencia a todo, lo que le parece. Ya la Cordura à vezes con disfraz de locura. Sino se observan bien las dos, se confunden.

Despues de esto aver hecho al mismo tiempo diversos Ataques en diversos lugares, cosa, que nunca hizieron los Romanos, ni los Otomanos, parecerà sin duda à muchos, vna imprudencia, y vna temeridad muy grande. Mas sin embargo, si esto es prueba de vuestro Poder, lo es harto fuerte de vuestro Juizio: pues era necessario ocupar de tal modo à vuestros Enemigos por todas partes, que no pudiesen ser invencibles en algunas.

La Guerra de Alemania era vn poco forzada; pues aquella parte de la Europa era el Theatro, sobre que se avia començado largo tiempo antes.

Aunque la de Flandes no aya tenido el suceso, que se podia esperar, era imposible, no concebirla vantajosa en su Proposicion.

La de los Grifones era necesaria para mover à los Principes de Italia à tomar las Armas; quitandoles el Temor de los Alemanes: y para dar Aliento, à los que las tenian en Alemania, mostrandoles, que Italia no podia socorrer à los Enemigos, à quien resistian en su Pais.

La de Italia no era menos importante: assi porque este era el verdadero medio de empeñar al Duque de Saboya, como tam-

tambien, porque siendo Milan como el Coraçon de los Estatos, que posee España; era aquella parte, la que convenia atacar.

Demas de esto, si se considera, que V. M. tenia, por todos lados, Aliados; que devian juntar sus Fuerças à vuestras Armas, se hallarà, que la Razon pedia, que por tal Vnion, los Españoles atacados en diversos lugares, cayessen debaxo del esfuerço de vuestro Poder.

No es de omitir, que en todo el discurso de aquella Guerra, que durò cinco años, no os sucediesse algun mal Accidente, que no aya parecido, que solo se permitio para vuestra Gloria.

El año de 1635. el Exercito, que V. M. envio à los Países Baxos, ganò, à su entrada, vna celebre Batalla, antes de juntarse con el de los Estados Generales. Y si mandandolos à los dos, el Principe de Orange, no tuvo algun Sucesso digno de sus grandes Fuerças, y de la Esperança, que se tenia de vn Capitan de su reputacion, la falta no se os pudo impurar.

Aviendo sujetado vuestras Armas al Mando de aquel Principe, à el le tocaba proseguir los principios de vn Exercito Victorioso. Mas la lentitud de vna Na-

cion

Francisco de Soto
Francisco de Soto
Francisco de Soto

Fuerças.
Apenas ay en el Mundo Fuerças para poder resistir à muchos, quando acometen, à vn tiempo, todos.

Francisco de Soto
Francisco de Soto

Principal.
Lo principal, se ha de acometer. Esto vencido, se allana lo demas, sin dificultad.

Lentitud.
La Lentitud suele ser muy dañosa. Si se ha de usar, ha de ser con gran Arte. No ay muchos Favoros Maximos, que, deteniéndose, vencan.

Franceses.

Son vna Polvora los Franceses. El detenerlos, es confundirlos.

cion pesada no se supo aprovechar del ardor de la vuestra, que antes pida Exco-
ciones, que Consejos; y no viniendo
prontamente à las manos, pierde la ven-
taja, que el fuego de su Naturaleza le
dà sobre todas las demas Naciones del
Mundo.

Este mismo año, aviendo passado el
Rhin en Brisac las Fuerças del Imperio,
llegaron tan cerca de vuestras Fronteras,
que si no pudisteis eximir las del miedo,
fupisteis bien guardarlas del mal, de que
vuestrós Enemigos no se libraron.

Vióse perecer en la Lorena vno de los
mas poderosos Exercitos, que en largo
tiempo avia puesto el Emperador en pie;
y su perdida fue mucho mas considera-
ble; porque sola la Paciencia, de los que
mandauan vuestras Fuerças en aquellos
Quarteles, fue la causa.

En el mismo tiempo, el Duque de
Roan, favorecido de las principales Ca-
beças de los Grifones, que deseaban su
libertad, entrò dichosamente en su Pais,
à fuerza manifiesta, se apoderò de los
Passos, y de los Pueftos mas importan-
tes, y los fortificò, sin embargo de las o-
posiciones, que la vezindad de Milan da-
ba modo de hazer acomodadamente.

Paciencia.

Dà la Paciencia grandes Victorias; destruye poderosos Exercitos.

Los

Los Duques de Saboya, y de Crequi,
que mandaban vuestras Armas en Italia,
tomaron vn Fuerte en Milan, y fabrica-
ron otro sobre el Pò; que fue vna dolo-
rosa espina en los pies de vuestrós Ene-
migos.

El año de 1636, aviendo dado lugar
à los Españoles el descuydo de tres Go-
vernadores de vuestras Plaças Fronteras,
de poner el pie en este Reyno; y de ad-
quirir à buen precio vna ventaja muy
notable: sin perder el valor, quando
qualquiera parecia, que estava perdido,
pufisteis en pie, en seis Semanas, vn Exer-
cito tan poderoso, que se pudiera pro-
meter la derrota entera de vuestrós Ene-
migos, si aquellos, à quien encomenda-
teis el Mando, le huvieran empleado,
como devian. Sus defectos os obligaron
à que tomasseis su Gobierno Vos mis-
mo; y Dios os ayudò de tal fuerte, que
el mismo año recobraisteis, à vista de los
que solo se avian apoderado de aquellas
Plaças, porque estabais lexos de ellas, la
que sola importaba à vuestro Estado.

Vencisteis en aquella Execucion
muchas dificultades; que os pusieron
los Vuestros mismos, que prevenidos
de ignorancia, ò de malicia, conde-

Valor.

Si es el Valor muy gran-
de, nada es, que le reffra-
ta. Todo lo allana. To-
do lo oprime.

Fuertes.

Los Fuertes, fabricados,
donde conviene, atan
los pies à los Enemigos,
y les impiden, y embarazan
las manos.

Descuido.

Pierdesse mucho con el
Descuido: las Plaças, el
Dinero, la Honra.

na-

000001

naban à voces tan alto designio.

Si el sitio de Dola no se logró, la razón, q̄ le obliga à qualquiera à acudir à lo mas apretado, fue la vnica causa. V. M. divirtió sus Fuerças con tanta mas Prudencia, quanto era mas importante, recobrar à Corbi, que tomar à Dola.

Al mismo tiempo, aviendo entrado Galas en este Reyno à la Frente de las principales Fuerças del Imperio, à las quales se avia juntado el Duque de Lorena con las suyas: los dos fueron echados de la Borgoña con el descredito de levantar el sitio de San Juan de Launa, mala Plaza; y el daño de perder parte de su Artilleria, y tan gran numero de los suyos, que de treinta mil Hombres, con que avian entrado en este Reyno, no salieron con diez.

El Tesin fue, en aquel mismo año, Testigo de vna Accion no menos dichosa en Italia, donde los Vuestros ganaron vn celebre, y Sangriento Combate. Y Vos tuvisteis en la Vvaltelina Ventajas, tanto mas considerables, quanto estando muchas vezes refueltos Vuestros Enemigos à venir à las manos con Vuestras Tropas, para echarlas por fuerza; jamás procuraron efectuar sus designios, que

pe-

Mandar.
Los que no mandan, como deven, se pierden. Destruyen, y destruyen à vn tiempo.

Condenar.
Condenase, lo que deve alabarse, quando ay Pasion, ò de Amor, ò de Odio.

pelear, y ser derrotados, no fuesse lo mismo.

El año de 1637. quitasteis dos Plazas à vuestros Enemigos en Flandes; recobraстеis vna, de las que el Año precedente se les avian entregado por el descuido de los Gobernadores.

Otra Tercera situada en el Luxemburgo, fue tomada poco despues, y vuestros Enemigos recibieron tanto daño por la entrada de vuestras Armas en su Pais, quanto avian tenido designio de hazeros por el mismo Camino.

Si vn Terror Panico, del que mandaba vuestras Fuerças en la Vvaltelina, y la Infidelidad de algunos de aquellos, por cuya libertad las aviais tomado, os hizieron perder por descuido, y por traicion juntamente, las Ventajas, que huvierais conseguido por la Fuerça, y por la Razón: este Año se coronó dichosamente con el Recobro de las Islas de Santa Margarita, y de San Honorato, y con el Socorro de Leucata situada por los Españoles.

Para la primera de estas dos Acciones, baxaron dos mil, y quinientos Franceses en la mitad del dia, à vna Isla, guardada por otros tantos Españoles, è Italianos.

H

Preciso.

Ha de acudir à lo mas preciso. Por recobrar lo mas importante, se ha de dexar de adquirir, lo que es de menos monta.

Descuidos.

Son los Descuidos muy perniciosos. Por ellos se destruyen las Casas, se pierden las Ciudades, se continen los Reynos.

Designios.

Frustran de ordinario los Designios humanos. Donde se piensa ganar, se pierde. Son nuestras cuentas frecuentemente enganosas.

à vna Isla fortificada con cinco Fuertes Regulares, jutos los vnos à los otros por linea de Comunicacion, que la encerraban casi toda entera con vn buen Parapeto. Vuestra Gente, en su Desembarco, peleò, y deshizo à vuestros Enemigos, que les hizieron Frente; y despues de aver obligado à la mayor parte à retirarse à sus Reparos, los forçaron en ellos en seis Semanas pie à pie, por otros tantos Sitios, como avia Fuertes; aunque avia vno de cinco Bastiones Reales, tan bien proveidos de Cañones, Gente, y todas las cosas necessarias, que parecia, que no devia ser atacado.

Para la següda. Vn Exercito poderoso, tan bien atrincherado, que solo avia vna Cabeça de mil Varas, por donde se pudiesse abordar, Cabeça tan bien fortificada, que de docientos en docientos pasos avia Fuertes, y Redutos, guarnecidos de Artilleria, y bordados de Infanteria, fue atacado de noche, y forçado por vn Exercito, que por ser menos numeroso, no le dexò de derrotar enteramente despues de muchos Combates.

Estas dos Acciones son tan extraordinarias, que no se puede dezir, que son de los efectos señalados del Valor de los

Hom-

Hombres, sin añadir, que eran favorecidos de la Providencia; y de la Mano da Dios; que Combate visiblemente por Nosotros.

El año de 1638. aunque el principio del Año os fue infeliz en Italia, en Sant-Omer, y en Fuenterrabia, por la mala fuerte de los Exercitos, y por la Imprudencia, el descuido, ò la malicia de algunos, de los que mandaban los Vuestros, el fin coronò la Obra, por la toma de Brifac, conseguida por vn largo Sitio, dos Batallas, y diversos Combates, intentado para socorrerla.

Demas de esto, no supisteis antes el mal suceso del Sitio de Sant-Omer, que V.M. llevando su Persona al lugar, donde parecia, que se podian temer algunos asperos Sucessos; detuvo el curso de la Infelicidad de sus Armas, haziendo tomar, y arrasar à Renoy, Fuerte grandemente incommo en la Frontera.

Despues de lo qual el Castelet, la vniça de vuestras Plaças, que estava en manos de vuestros Enemigos, fue tomada por fuerza, à su vista, sin que ofassen à oponerle al efecto de vuestras Armas.

La Batalla Naval, en que catorce Galeras, y quatro Navios de Dunquerque,

H 2 to-

Dichas. Desdichas.

Las Dichas, y las Desdichas de esta Vida se alternan. No ay en el Mundo felicidad constante. Quien es Vencedor oy, cada, que de docientos en docientos años mañana, vencido. Quien oy es Rico, mañana, es Pobre. Es la Fortuna mudable, y varia: ya se convierte de buena en mala: y ya, al contrario, de mala en buena. Raro la vè largo tiempo risueña. Casi ninguno, prospera siempre.

Valor.

Milagros (nel hazer el Valor. Alcança mas, que parece posible. Llegà à mostrarle Temeridad.

todos retirados en la Anfa de Gattary, debaxo de cinco Baterias de tierra, por no osar à mantenerse en la Mar, delante de diez, y nueve vuestros, fueron todos quemados, ò echados à fondo con perdida de mas de quatro ò cinco mil Hombres, de quinientos Cañones, y de muchas Municiones, de Guerra para el socorro de Fuenterrabia, son buenos contrapesos, no de las perdidas, que hizisteis en Sant-Omer, y Fuenterrabia, que no fueron grandes; mas de la ganancia, que dexasteis de hazer por la toma de aquellas Plaças.

Si se añade à esta Ventaja, la que tuvisteis antes, quando vuestras Armas hizieron perder à vuestros Enemigos, en el Puerto del Passage, catorze grandes Vaxeles, gran numero de Cañones, Vaderas, y todas fuertes de Municiones; se hallará, que si los Españoles señalan este Año por favorable para si, se tienen por dichosos, quando su infelicidad es menor, que su miedo.

En fin el Combate, de las Galeras, quizá el mas celebre, que se ha dado jamás en la Mar, donde quinze vuestras atacaron otras tantas de España, y las atacaron con tan grande ventaja, que vuestros

Ene-

Infelicidad.
No han de delatarnos las infelicidades presentes. Tal vez acaba bien, que empieza mal. Tal vez acaba mal, que empieza bien. Ni nos delmaye el insuflito principio, ni nos enloberrezca el dichoto.

Miedo.
Haze juzgar el grande Miedo por dicha, lo que, en la realidad, es desgracia. Quando se temen mayores males, paffan los menos graves, por bienes.

Enemigos perdieron de quatro à cinco mil Hombres, y seis Galeras; entre las quales vna Capitana, y dos Patronas, no señalaron poco vna Accion tan gloriosa.

Este Combate, digo, muestra, que la Prudencia de vuestro Proceder, no solo ha sido acompañada de Dieha, mas que la ha acompañado tambien la Magnanimidad, de los que han mandado vuestras Armas.

Muchas cosas se han de observar en aquella Guerra.

La primera es, que V.M. no entrò en ella, hasta que no la pudo evitar; ni salió de ella, hasta que devió hazerlo.

Esta observacion es tanto mas gloriosa para V.M. quanto, estando en Paz, ha sido muchas vezes convidado por sus Aliados à tomar las Armas; sin quererlo hazer; y durando la Guerra, sus Enemigos le han propuesto frequentemente vna Paz particular, sin que la aya jamás querido escuchar: porque no se devia separar de los Interesses de los Aliados.

Los que supieren, que V.M. ha sido abandonado de diversos Principes, que tenían Liga con ella, sin querer abandonar à ninguno; y que aunque algunos, de los que han quedado firmes en su Parti-

do,

Guerra.
No ha de aver Guerra, no necessaria.

Principe.
Nunca es feliz, si es Vicio, el Principe. Es su Virtud, su mayor Fortuna.

do, le ayan faltado en diversas cosas importantes; han recebido siempre de V. M. efectos conformes à sus promessas; estos, digo, reconoceràn, que, si la Fortuna de V. M. ha parecido grande en el buen Suceso de sus Negocios, su Virtud no es menor, que su Fortuna.

Bien se, que, si huviera faltado à su Palabra; huviera perdido mucho de su Reputacion, y que la menor perdida de este genero haze, que vn Gran Principe no tenga mas que perder. Pero no es poco aver satisfecho à su obligacion en diversas ocasiones, en que la vengança, y la quietud naturalmente deseadas despues de la Guerra, dan lugar de hazer lo contrario.

No ha sido menester menos Prudencia, que Fuerça, ni menos esfuerço de Espiritu, que de Armas para perseverar casi solo en el mismo Designio, que se pensaba, que se avia de lograr por la vnion de muchos.

Es verdad, que la Desercion de muchos Principes de Alemania: Que el Retiro, que el Duque de Parma fue precisado à hazer de vuestro Partido por la necesidad de sus Negocios: Que la muerte del Duque de Mantua, y la ligereza de su

Reputacion.

Nada les quita tanto la Reputacion à los Principes, como el que falten à su Palabra. Solo es Cadaver de Magellan, que la quiebra. Por Interès ninguno la deve abandonar vn Monarca. Faltafe à si, quien no la conserva.

Constante.

Nada le muda al Varon Constante. Siempre està firme, en lo que es razon. En medio de las razones agenas, no altera vn punto las acertadas resoluciones proprias.

(* Saxonia abandonò lo 1. el Rey de Suecia, Brádeburgo, el Landgrave de Halsa, muchas Ciudades Hasiaticas, Vvireimberga, Parma, y Mantua.)

su Viuda vsufructuaria, Madre del Joven Duque, que no fue antes Señora, que olvidando las obligaciones, que tenia à la Francia, se volviessè contra ella descubiertamente. Que el Transito de esta vida del Duque de Saboya, y la Imprudencia de su Viuda, que se perdiò, por no querer sufrir, que la Salvassen: es verdad, digo, que todos estos Accidentes no han commovido la Firmeza de V. M. y que aunque alteraron sus Negocios, no le hizieron jamás mudar sus Designios.

La segunda Observacion, digna de grande consideracion en este Punto, es, que V. M. no ha querido jamás, para librarle del peligro de la Guerra, exponer la Christandad al de las Armas Otomanas, que se le han frequentemente ofrecido.

No ignora, que aceptaria este socorro con Justicia; mas sin embargo este conocimiento no ha sido bastantemente fuerte para hazerle tomar vna Resolucion, arriesgada para la Religion, mas ventajosa para conseguir la Paz.

El Exemplo de algunos de sus Predecessores, y de diversos Principes de la Casa de Austria, que afecta particularmente parecer tan Religiosa delante de Dios,

Religion.

La Religion monta mas, que todo. Se deve preferir à las mayores ganancias. No ay dicha verdadera, quando se menoscava, o destruya. Hanse perdido quantos la han vltrajado. Hasta su forma ha de respetarse.

Casa de Austria.

Es Religiosa, no interesada, la Augustissima Casa, por mas, que lo con-
traiga la Envidia.

Guerra.

Ay en la Guerra crecidos gastos; y mas crecidas desventuras, y males. Pierde el Dinero, la Piedad, el Reposo. Maltrata lo Profano, arruina lo Sagrado. No es bien hazerla à muchos à vn tiempo. Ni ay Fuerça, ni Caudal para tanto, aun en Monarcas muy poderosos.

Dios; como lo es con efeto à sus propios Interesses, se hallò muy flaco para llevarla, à lo que nos enseña la Historia; que otros han practicado no pocas vezes.

La tercera circunstancia, que causò admiracion en aquella Guerra, es el gran numero de Armas, y Cantidades; con que fue menester mantenerla.

Aviendo tenido siempre dificultados los Mayores Principes de la Tierra de emprender dos Guerras de vna vez; creerà con dificultad la Posteridad, que este Reyno ha sido capaz de mantener separadamente, à solas sus expèfas, tres Exercitos, y dos Armadas, sin contar los de sus Aliados, para cuya subsistencia no ha contribuido poco.

Es verdad, que fuera de vn poderoso Exercito de veinte mil Infantes, y de seis à siete mil Cavallos, que aveis tenido siempre en Picardia para atacar à vuestros Enemigos, aveis tenido en la misma Provincia otro, compuesto de diez mil Infantes, y quatro mil Cavallos, para impedir la entrada de aquella Frontera.

Es verdad de mas de esto, que aveis siempre tenido otro, en Campaña, del mismo numero, que este mismo.

Otro

Otro en Borgoa de Igual Fuerça.
Otro no menos poderoso en Alemania.

Otro tan considerable en Italia; y aun otro en la Valtelina, por cierto tiempo. Y, lo que es digno de admiracion, la mayor parte se ha destinado antes à atacar, que à defenderse.

Aunque vuestros Predecesores han despreciado la Mar tanto, que el Difunto Rey, vuestro Padre, no tenia vn solo Navio, V.M. no ha dexado de tener en el Mar Mediterraneo y en el discurso de aquella Guerra, veinte Galeras, y veinte Navios Redondos; y mas de sesenta bien equipados en el Oceano. Lo qual no solamente ha apartado à vuestros Enemigos de diversos Designios, que avian formado sobre vuestras Costas: mas les ha hecho tanto mal, como ellos nos pensaban hazer.

Aveis demas de lo dicho socorrido à los Olandeses todos los años, con vn millon, y docientas mil libras, y algunas vezes con mas; y al Duque de Saboya con mas de vn millon.

A la Corona de Suecia con igual cantidad.

Al Landgrave de Hafsia con docien-

I

tos

tos mil Risdalles; y à otros diversos Principes con otras diversas Cantidades, segun lo han requerido las ocasiones.

Administracion.

Si se administran bien las Haziendas, se halla Caudal para muchos gastos. Si mal, no dan para los precios. Los desperdicios lo acaban todo. Logrando bien los Reyes lo proprio, se escusarán de quitar lo ajeno.

Reyes.

Maspueden, que se pida, los Reyes.

Fronteras.

Deven estar las Fronteras muy fuertes. Con esto se aseguran los Reynos,

Estas Cargas tan excesivas han hecho, que el gasto de cada vno de los cinco años, que la Francia ha tolerado la Guerra, aya subido à mas de Sefenta millones; lo qual es mucho mas admirable, por averse mantenido sin quitar los Gages à los Oficiales, sin tocar à las Rentas de los Particulares, y aun sin pedir alguna Enagenacion de las Haziendas del Clero, medios todos extraordinarios, à que vuestros Predecessores se han visto frequentemente obligados à recurrir en menores Guerras.

Asi Sefenta millones de gasto, por cada vno de aquellos cinco años; ciento y cinquenta mil Infantes, asi para los Exercitos, como para las Guarniciones de vuestras Plaças, y mas de treinta mil Cavallos, le serán à la Posteridad vn Argumento immortal del Poder de esta Corona.

Si añado, que estas diversas Ocupaciones no le han impedido el fortificar tan perfectamente todas las Fronteras, que en lugar de estar antes patentes por todas partes à sus Enemigos; no las pueden

den: ora mirar sin admiracion, tocarse vn nuevo Punto, no menos considerable para la Posteridad; pues poniendo para siempre à este Reyno en seguridad, recibirá en lo por venir tanto Fruto; como V.M. ha recebido por lo passado trabajos, y penas.

Aquellos, à quien la Historia enseñará las Dificultades, que V.M. ha encontrado en todos sus grandes Designios, por la Envidia, que sus Prosperidades, y el temor de su Poder le han atraido de diversos Principes Estrangeros, por la poca Fè de algunos de sus Aliados, por la deslealtad de sus malos Vassallos, por vn Hermano mal aconsejado; en ciertos tiempos, por vna Madre siempre possedida de malos Espiritus, despues que aviendose querido privar de los Consejos de V.M. distinguió sus Interesses de los de su Estado, reconociendo, que tales Estorvos no subliman poco vuestra Gloria, reconociendo tambien, que los grandes Coraçones, aviendo formado grandes Designios, no pueden ser apartados de ellos por las Dificultades, que encuentran. Si consideran demas de esto la ligereza natural de esta Nacion, la Impaciencia de la Gente de Guerra, poco acorramen-

Gobierno.

El buen Gobierno venice imposible. No se embaraca con los estorvos. Convierte en bienes los malos males. Con ellos Reyes se hacen gloriosos.

brada à las fatigas inevitables en la corriente de los Exercitos, y en fin la flaqueza de los Instrumentos, de que la necesidad os ha obligado à serviros en estas ocasiones, entre los quales yo me pongo el primero, se hallarán precisados à confesar, que solo ha suplido el defecto de los Instrumentos la excelencia de V.M. que ha sido el Artifice.

Reyes.

Los Grandes Reyes hazen Grandes Ministros. Echales Dios su Bendicion à los buenos. Con ella salen mucho mejores. Con ella ganan inmortal Fama. Con ella triumphan. Con ella adoran.

Descanso.

Con el Trabajo se asigura el Descanso. Es mas honrado, y es mas gustoso.

En fin, si se representan, que venciendo todos los Embarazos, aveis llegado à la Conclusion de vna Paz, en que el defecto de algunos de vuestros Aliados, y la aficion, que les aveis mostrado os han hecho alargar parte, de lo que aviais conquistado por vuestras Fuerças solas, no podrán dexar de conocer, que vuestra Bondad es igual à vuestro Poder; y que en vuestro Proceder la Prudencia, y la Bendicion de Dios han caminado al mismo passo.

Veis aqui, Señor, quales han sido hasta aora las Acciones de V.M. que juzgarè dichosamente acabadas, si son seguidas de vn Descanso, que os dè medio de colmar vuestro Estado de todas fuertes de Ventajas.

Para hazer esto, es menester considerar los diversos Ordenes de vuestro Reyno;

no; el Estado, que de ellos se compone; Vuestra Persona, que està encargada de su direccion; y los medios, que deve tener, para desempeñarse dignamente: lo qual no requiere mas en general, que tener vn bueno, y fiel Consejo: hazer aprecio de sus Avisos, y seguir la Razon en los Principios, que prescribe para el Gobierno de sus Estados. A esto se reducirà lo restante de esta Obra, tratando distintamente estas Materias en diversos Capítulos, subdivididos en diversas Secciones para ilustrarlos mas methodicamente.

*REFORMA**De los diversos Ordenes del Estado.*

Se pudieran hazer Volumenes enteros sobre el Punto de los diversos Ordenes de este Reyno; mas no siendo mi fin, como el de otros muchos, que se contentan con discurrir bien de todas las Partes de vn Estado, sin considerar, si el Publico sacará utilidad de su Discurso, ò no la sacará; me ciñerè à representar en pocas palabras à V.M. lo que es mas importante para procurar la Ventaja de todos vuestros Vassallos en sus diversas Condiciones.

Reyno.

Haze el Buen Rey à su Reynos felices. Los de España lo fueron por D. Fernando el Catholico. Por el crecieron en Opinion, y en Riquezas. Crid Capitanes de inmortal Nombre. Conquistò Estados. Descubrió vn nuevo Mundo.

Libros Politicos.

El Blanco principal de los Libros Politicos, deve ser siempre el Provecho Publico. No han de quedarle en la Especulacion. Han de llegar à los medios practicos.